



GRUPO DE DUBLINO SOBRE FINANZAS Y EL BIEN COMÚN

LAS CONCLUSIONES DE MALTA

Breve resumen de la consultación mantenida en el

Banco Central de Malta, enero de 2016

Un año después de presentar sus ‘Propuestas sobre Finanzas y el Bien Común’¹, la Fundación *Centesimus Annus pro Pontifice* ha vuelto a invitar al *Grupo de Dublín sobre Finanzas y Bien Común*, un grupo de banqueros, supervisores bancarios, economistas financieros y especialistas en ética financiera a una reunión de consultación, actuando en este caso como anfitrión el Gobernador del Banco Central de Malta. Se podrá consultar una síntesis completa y los documentos presentados en el portal de la Fundación www.centesimusannus.org.

El llamado del Papa Francisco

El contexto de la crisis se ha hecho aún más urgente y trágico en 2016 con la llegada masiva de refugiados en Europa que no es un problema aislado, sino parte de un conjunto más amplio de problemas sociales con los que nos enfrentamos en nuestra sociedad secularizada. En este contexto, con las preocupaciones de largo plazo cediendo ante la urgencia de las necesidades inmediatas, el Papa Francisco tiene “una conexión emocional con las personas en todo el mundo, tanto católicos como no católicos”; se le ha considerado como “la personalidad de mayor relieve desde el principio de la crisis financiera al abordar las cuestiones que dominan el debate global”². Con ello aumenta la audiencia de la doctrina social de la Iglesia católica y se abren nuevas posibilidades de cambio, pero el desafío sigue en pie: ¿cómo llevar estos llamados a la práctica?

El Papa Francisco parte de una antropología donde lo primero es la persona humana, y donde no se idolatra el dinero. Son principios que tienen validez universal. Para él, el mercado por sí mismo no conseguirá traer más justicia e inclusión: de hecho, los economistas saben que la decisión sobre bienes comunes no se resuelve por regulación o por precio, sino solo mediante un proceso basado en la ética. La opción preferencial por los pobres es esencial en la visión cristiana, pero no para promover una actitud pasiva de dependencia del estado de bienestar; el Papa dice que “ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para

¹ Las propuestas de Dublín sobre Finanzas y Bien Común, Fundación *Centesimus Annus pro Pontifice*, 2014

² Revista *Worth*, 5 de octubre de 2015

resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo”³.

Al Grupo se le habían sometido dos preguntas: *¿Supone la reforma financiera un cambio real? ¿Para quién? ¿Por quién? ¿Cómo?* y *La reconstrucción ética conducida desde las propias entidades ¿se está produciendo?* El tercer tema de la reunión se orienta a la acción: la promoción de nuevos Fondos Voluntarios de Solidaridad.

1. ¿Supone la reforma financiera un cambio real? ¿Para quién? ¿Por quién? ¿Cómo?

No hay la menor duda: la reforma financiera supone un cambio real: ha sumido a los bancos en un proceso de implementación que les consume recursos importantes. El sistema financiero aparece más fuerte. Pero también hay algunos efectos negativos no deseados.

La respuesta reformadora ha tenido dos fases: primero la estabilización mediante la inyección de liquidez por los bancos centrales y, a continuación, una mayor reglamentación, la supervisión unificada, las normas comunes de resolución, la obtención de datos y las pruebas de resistencia (*stress tests*). En contra de lo que se suele decir, la reducción salvaje de las valoraciones de los bancos indica que el dinero público ha sido utilizado esencialmente para proteger a los impositores, no a los accionistas. El sistema está ahora más capitalizado y es más sólido. Pero ¿es suficiente la estabilización? Y la reforma ¿debe ocuparse sólo de los bancos?

Aun habiendo conseguido sus objetivos inmediatos, los planes de estabilización han dejado un legado de problemas: un posible riesgo de nuevas burbujas de activos, una excesiva concentración de deuda pública en poder de los bancos y una montaña de deuda global difícilmente sostenible. Las mayores exigencias de capital están causando un racionamiento del crédito y unos *spreads* elevados para deudores de menor calidad (a menudo PYMES). El peso de las obligaciones de cumplimiento tiende a eliminar a los agentes financieros más pequeños y favorece la concentración. En una visión a más largo plazo, aún no se han abordado las causas ocultas de la crisis, que hicieron el sistema tan vulnerable: para ello haría falta revisar a fondo las funciones que la sociedad espera de un buen sistema financiero, y la asignación ideal de recursos entre esas distintas funciones.

Los bancos tradicionales hoy sólo son una de las variedades de agentes financieros. Se está desarrollando un importante sector no bancario y no regulado de crédito para empresas. La revolución digital, con la creación de un número indefinido de nuevos medios de pago y el mayor conocimiento de los clientes potenciales por las instituciones financieras planteará numerosos problemas regulatorios y éticos de nuevo cuño.

Los próximos pasos de la reforma financiera probablemente llevarán a extender el perímetro de supervisión y a poner nuevas limitaciones a determinadas actividades puramente especulativas. Pero el problema no reside tanto en más regulación, sino en una mejor regulación. Confiar en que la regulación pueda ser suficiente para reformar el sistema financiero supone un cierto grado de *hubris*, de arrogante orgullo. Un buen marco regulatorio puede ser un complemento, pero nunca substituye un sistema sólido de valores morales. Es necesario en este momento una revisión global de la regulación en función de los fines perseguidos y para encontrar un equilibrio entre la desregulación anterior a la crisis y la actual re-regulación.

Los principios incluidos en los programas de reforma del G20 o de la Unión Europea son ambiciosos y pretenden realmente poner las finanzas al servicio de la economía, pero la evolución de los hechos aún no alcanza esos principios, y sigue habiendo un importante déficit

³ *Laudato sí*, 128

de *accountability* en la capacidad de los gestores para rendir cuentas. Los mercados financieros “perfectos” no existen, pero la reforma tiene que continuar: los problemas legados por el pasado reciente, los nuevos problemas planteados por la digitalización y la aspiración a un enfoque integral de las finanzas inclusivas requieren más que nunca la construcción de un fundamento de ética profesional financiera como sustrato del esfuerzo permanente de reforma.

2. La reconstrucción ética conducida desde las propias entidades ¿se está produciendo?

Algunas grandes instituciones financieras están mostrando el camino comprometiéndose públicamente a las finanzas éticas y a la responsabilidad de quien gestiona bienes ajenos. En estas empresas se realiza un intenso esfuerzo de comunicación desde arriba sobre ética empresarial, y se han creado mecanismos que permiten a los empleados informar sobre conductas inapropiadas de colegas o jefes. Se pide a los empleados que adhieran explícitamente al Código de Conducta del grupo traducido en distintos idiomas, a pesar de diferencias lingüísticas y culturales a veces importantes. Se organizan programas de formación especialmente diseñados sobre la gerencia de riesgos en las conductas. Hace falta que estos casos de máximo compromiso ético se difundan y se conozcan más en el mundo económico.

Muchas entidades también están desarrollando programas filantrópicos que promueven la educación del consumidor financiero, innovaciones sin fin de lucro en función de necesidades de las comunidades, y el apoyo a los financieramente excluidos. Se plantea una pregunta al respecto: los fines sociales de tales programas ¿estarían mejor servidos por las propias corporaciones o por organizaciones gestionadas de forma independiente? Habría argumentos en favor de economías de escala y una supervisión independiente de las actividades filantrópicas, reasignadas a organizaciones solidarias más grandes y profesionalizadas. En cualquier caso puede ser útil un diálogo entre corporaciones y organizaciones caritativas en este contexto, ya que ambas partes pueden aprender de la otra.

La filantropía no debe ser óbice para que el cuestionamiento ético alcance las propias operaciones financieras: algunos bancos han empezado a evaluar sus productos desde el punto de vista del cliente y del riesgo sistémico, lo que responde a una de las demandas tradicionales de la DSI: que toda decisión económica tenga una dimensión ética. Para algunos productos se teme que su complejidad impida realizar este examen. Algunas entidades financieras también están introduciendo productos que responden a necesidades de quienes no tienen servicio, o no tienen cuenta bancaria, o a jóvenes que acceden a la actividad económica; para ello las entidades a menudo trabajan con organizaciones sin ánimo de lucro y asociaciones comunitarias. Es posible una actitud proactiva donde las finanzas inclusivas devienen en una política de empresa, y no solo un *plus* filantrópico.

Aquí, como en otros temas, hay distintas opiniones sobre la reconstrucción ética: para algunos, los cambios requeridos en la cultura empresarial son más difíciles, especialmente cuando existe la tendencia a fomentar una actitud de soldados mercenarios en el propio personal de las empresas. El elevado número de casos recientes de malas conductas financieras y las sanciones que se están aplicando muestran una persistente ignorancia de la *economía de la ética*: un horizonte de inversión a corto plazo y sin ética conduce forzosamente al castigo para los accionistas. La reconstrucción ética también necesita apoyarse en la educación: es preciso cambiar en profundidad la enseñanza de la economía y de las finanzas. La formación ética debe ser parte de los estudios económicos y de administración de empresas de una manera totalmente integrada, de forma que la enseñanza económica se acerque mucho más a los problemas del mundo real.

La re-regulación ha desarrollado en muchos sitios una actitud que mira la ética como un formulario en el que se marca si o no (*ticking boxes*), que es todo lo contrario de una verdadera construcción ética. La cultura ética de una organización debe empezar desde abajo, pero el ejemplo de transparencia y el criterio de impacto social deben darse desde la cabeza, y es urgente que a la mesa de los consejos lleguen las cuestiones de contenido, y no sólo los temas formales. Los criterios de selección de directivos deben incluir la capacidad de discernimiento ético. En materias financieras, se espera de las Iglesias que sean especialmente transparentes y con mentalidad social.

3. Fondos Voluntarios de Solidaridad (FVS)

En su documento anterior, el Grupo de Dublín proponía la creación de Fondos Voluntarios de Solidaridad en lugar de impuestos sobre transacciones o sobre el capital financiero. El Grupo ha seguido debatiendo esta idea con el fin de presentar una propuesta estructurada a la Fundación *Centesimus Annus pro Pontifice*, a las autoridades eclesiásticas y a los cristianos en todo el mundo.

En el planteamiento del autor del informe⁴, de acuerdo con averiguaciones recientes del FMI y de la OCDE, la desigualdad de ingresos está creciendo en los países desarrollados, lo que supone un obstáculo para el crecimiento y tiende a la exclusión de las clases medias: los niveles previamente alcanzados de seguridad en nuestras sociedades se ven ahora amenazados debido a un crecimiento más lento, al desempleo joven y de mediana edad, y a un cierto *decaimiento socio-económico*. Por otra parte, a pesar de un progreso sustancial en el ingreso medio de la población en distintas partes del mundo, las necesidades siguen siendo urgentes para amplias partes de la población en Latinoamérica, África y Asia. Las soluciones sostenibles, como indica el Papa Francisco, requieren dar la capacidad a los pobres: “hay que permitirles ser dignos actores de su propio destino”⁵. La formación para el emprendimiento, el microcrédito y el apoyo a las *start-ups* se ven como tres vías ideales en esta dirección. El informe propone centrarse especialmente en la categoría o las familias de ingresos reducidos que se ven llevados hasta el borde de la pobreza. Se trataría también de movilizar los enormes importes de liquidez actualmente sin utilizar, unos ‘talentos enterrados’ que, a través de la iniciativa de los FVS, se podría poner a trabajar para ‘enseñar a pescar’.

Es de todos conocida la actual explosión en las grandes donaciones a fundaciones y el efecto de ‘luminosa satisfacción’ para los donantes muy ricos está diariamente en las noticias. Pero la idea no está tan difundida entre los cristianos de situación relativamente acomodada: la solidaridad se mueve todavía en torno a las organizaciones caritativas tradicionales centradas en familias y situaciones de pobreza extrema; el importantísimo papel de dichas organizaciones no se debería *canibalizar* en ningún momento. Pero hay espacio para nuevos fondos orientados hacia el emprendimiento y a la reintegración de los excluidos, en los que la gente ‘normal’ contribuyera regularmente con una pequeña parte de sus ingresos, y cuya gestión, uso de fondos y medición de éxito respondieran a criterios exigentes de transparencia y evaluación independiente.

La idea es recibida por el Grupo con apoyo entusiasta y también con algunas advertencias y sugerencias:

⁴ *Inequality and Growth, the Road Ahead. Setting up a Voluntary Solidarity Funds* Report by Josef Bonnici. Se podrá consultar en el portal web de la Fundación CAPP.

⁵ Reunión con los Delegados en la Asamblea General de la ONU, discurso del Papa Francisco, Septiembre 2015

- Los mejores ejemplos en este capó usan préstamos, no donaciones: las organizaciones confirmadas de microcrédito tienen un nivel de morosidad muy bajo. El crédito muy pequeño, asociado con un acompañamiento profesional y voluntario pueden dar resultados extraordinarios de recuperación personal en la vida real.
- La participación de dinero de la Iglesia tendría un impacto ejemplar, pero los nuevos fondos deben ser iniciativas conducidas por laicos, con una participación intensa de expertos y con los mejores estándares de transparencia. Deberían desarrollarse independientemente de cualquier estructura estatal, si bien habría que abordar la cuestión de la deducción fiscal en distintas jurisdicciones.
- Existe el peligro de duplicar esfuerzos existentes y de reducir sus fuentes de ingresos. Los nuevos fondos tienen que diferenciarse netamente de las organizaciones de ayuda existentes. No deberían transformarse tampoco en un nuevo tipo de activo para la inversión con impacto social; sin embargo podría ser útil que se sometieran a la disciplina de una validación de mercado. En el futuro estos nuevos FVS podrían emitir obligaciones solidarias, para las cuales existe una demanda.
- Podría constituirse poco a poco una amplia gama de fondos nacionales o regionales, coordinados en una estructura común. Como primer paso, sin embargo, se recomienda empezar de forma experimental con un universo limitado de contribuyentes y beneficiarios. Esto requiere que la propuesta sea muy concreta en cuanto a objetivos, enfoque y metodología.

No es probable que una iniciativa de este tipo cambie sustancialmente la distribución de ingresos. Pero vale la pena tomar el riesgo: un Fondo Voluntario de Solidaridad profundamente enraizado en los principios cristianos podría servir para indicar que las cosas se pueden concebir de forma distinta en la búsqueda de vías sostenibles para escapar de la pobreza: los fondos sin utilizar se pueden poner a trabajar; las necesidades de los pobres, actualmente sin acceso al crédito bancario ordinario, se pueden incluir en una reforma más ambiciosa de las operaciones financieras y de su marco legal.

4. Puntos de acción y futuros encuentros

- Se crea una ‘Task Force’ compuesta por miembros del Grupo para seguir debatiendo y someter una propuesta sobre Fondos Voluntarios de Solidaridad al consejo de la Fundación *Centesimus Annus pro Pontifice*. La propuesta se debatirá durante el encuentro internacional de FCAPP (12-14 de mayo de 2016) durante la cual tendrá lugar un encuentro con el Papa Francisco. También se debatirá durante una conferencia organizada conjuntamente con Fordham University en Nueva York (23 de septiembre de 2016).
- Se sugiere preparar una intervención ante la Comisión Europea y los Bancos Centrales sobre como promover las finanzas inclusivas y el microcrédito como parte del programa de reforma financiera en curso.
- La actual plena dedicación del sector bancario a la implementación de las nuevas reglamentaciones no debería impedir que el sector y sus organizaciones profesionales analizaran una nueva definición del equilibrio ideal entre las distintas funciones de un buen sistema financiero (pagos, intermediación, gerencia de riesgo). Esto podría ser objeto de una futura reunión del Grupo, el cual podría luego canalizar sus averiguaciones a través de organizaciones internacionales como el *World Economic Forum* y a través de organizaciones profesionales nacionales.
- Otro tema de futuro puede ser el de la digitalización, el nuevo mundo financiero y sus nuevos problemas éticos.

Participantes en la consultación de Malta

ANNIBALE Dr. Robert A., Citi Community Development and Citi Inclusive Finance
BONNICI Prof. Josef, CAPP Scientific Committee, Governor Central Bank of Malta
BORGHESE Dr. Camilla, CAPP Vice Chairman
BRENNAN Lord Daniel, CAPP Advisory Board member
BROWN Canon Malcolm, Director of Mission and Public Affairs, Church of England
BRUNO Dr. Giancarlo, Head, Financial Services-Member of the Executive Committee World Economic Forum
COFFMAN Prof. D'Maris, University of Cambridge
De FRANSSU Dr. Jean-Baptiste, IOR Chairman, Vatican
DEMBINSKI Prof. Paul, CAPP Scientific Committee, University of Fribourg
GALEA CURMI Mgr. Joseph, Vicar General of the Archdiocese of Malta
GARONNA Prof. Paolo, CAPP Scientific Committee, Director FEBAF, Rome
GONZÁLEZ PÁRAMO Dr. José Manuel, Executive Director, BBVA
GONZI Dr. Lawrence, CAPP Board Member, former Prime Minister of Malta
GUBITOSI Avv. Marco, CAPP member, London Managing Partner Legance Avvocati Associati
KOWALSKY Mr. Theodore, Director, U.S. Treasury; previously, Architect at Barclays PLC; London School of Economics (LSE)
MARSEGUERRA Prof. Giovanni, CAPP Scientific Committee, Università Cattolica Sacro Cuore, Milan
NOWAK Dr. Maria, President, ADIE International (Microfinance), Paris
PABST Prof. Adrian, CAPP Scientific Committee, University of Kent
PASTOR Prof. Alfredo, CAPP Scientific Committee, IESE Barcelona
RIDPATH Dr. Barbara, St Paul's Institute, London
ROSSI DI MONTELERA Dr. Lorenzo, CAPP Past Chairman
SCHULTE Dr. Markus, CAPP member, EU Commission Cabinet of Commissioner G. Oettinger
SINISCALCO Dr. Domenico, Vice Chairman Morgan Stanley, London
SUGRANYES BICKEL Dr. Domingo, CAPP Chairman
TILIACOS Dr. Eutimio, CAPP Secretary General
ZAHRA Mr. Joseph F.X., CAPP Advisory Board member, Vice Chair Council for the Economy, Vatican
ZAMMIT Mr. Lawrence, CAPP member, Economist, MISCO Malta